

BATALLA DE LEPANTO

"La más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros"

Miguel de Cervantes y Saavedra














En esta batalla Miguel de Cervantes Saavedra sufre una herida de consideración en la mano izquierda que le vale el sobrenombre de el manco de Lepanto.

¿Dónde y cuándo se produjo?

La batalla de Lepanto tuvo lugar el 7 de octubre de 1571 en el golfo de Lepanto (Patrás), frente a la ciudad de Naupacto (Lepanto), situado en el Peloponeso, Grecia.

¿Quiénes se enfrentaron?

Se enfrentaron los turcos del Imperio Otomanos contra una coalición cristiana, llamada Liga Santa.

Batalla de Lepanto		
Guerra entre Cristianos y Musulmanes		
Fecha	7 de octubre 1571	
Lugar	Golfo de Patrás	
Resultado	Victoria decisiva de la Liga Santa	
Contendientes	 Liga Santa España  República de Venecia  Estados Pontificios  República de Génova  Ducado de Saboya  Orden de Malta 	 Imperio Otomano
Comandantes	Jefe: D. Juan de Austria  Álvaro de Bazán  Juan Andrea Doria  Luis de requesens  Marco Antonio Colonna  Sebastiano Venier 	Alí Pachá (Muerto en la batalla)
Medios	204 galeras 6 galeazas 26 fragatas 50.000 infantes 4.500 jinetes	216 galeras 64 galeotas 64 fustas 47.000 Soldados
~ www.grandesbatallas.es by Paco Domingo ~		
Bajas	7.600 bajas 21.000 heridos 12 galeras	30.000 bajas 190 naves 12.000 prisioneros cristianos liberados

¿Por qué se enfrentaron musulmanes y cristianos?

La decisión del sultán de intervenir en la rebelión de los moriscos de las Alpujarras (España), y su clara amenaza sobre la cuenca occidental del Mediterráneo después que sus escuadras recuperaron la plaza de Túnez, presagiaban una amenaza directa por el Mediterráneo contra España desde donde los turcos pretendían conquistar otra vez a Europa, como hicieron sus mayores en tiempos de don Rodrigo (el rey visigodo de Hispania) en el 711.

Al asegurarse tan importante base como era Túnez, el Turco pretendía sin la menor duda, la destrucción de la escuadra española. El vencedor de Túnez, fue Uluch Alí, y operaba desde Argel con una flota ligera que era el terror de las costas de España e Italia. En la primavera de ese mismo año 1570 la escuadra turca se apoderaba de la isla de Chipre, expulsaba de allí a los venecianos y la repoblaba con habitantes de la propia Turquía, como para señalar su voluntad de permanencia.

La repercusión de la caída de Chipre en todo Occidente fue inmensa. El Papa Pío V enarboló el ideal y la bandera de la Cristiandad y convocó una Santa Liga de los príncipes cristianos, a la que Felipe II se adhirió inmediatamente.

Después lo hicieron las repúblicas navales de Génova y Venecia, mientras Francia, celosa supremacía española en Europa, se negó primero y luego quiso pensarlo, cuando ya era tarde. El Papa consagró formalmente la Santa Liga en la primavera de 1571; y como la principal fuerza en la mar era española, la jefatura suprema recayó de don Juan de Austria, un joven de 24 años hijo del emperador Carlos I y una mujer humilde (Bárbara de Plumberger), a quien su hermano, Felipe II, ya le había nombrado en 1568, General de la Mar.

En total la flota cristiana se formó con 204 galeras, 6 galeazas, 26 fragatas, 50.000 infantes y 4.500 jinetes. La fuerza procedía mayoritariamente de España y de la República de Veneciana. También participaron los Estados Pontificios, Génova, Saboya y las Órdenes de Malta.

NAVES	Galeras	204
	Galeazas	6
	Fragatas	26
	Total Naves	236
SOLDADOS	Infantes	50.000
	Jinetes	4.500
	Marineros	9.000
	Total Soldados	63.500

Don Juan sabía bien que la suerte de la Cristiandad podía estar en sus manos. Llegó a Messina ya entrado septiembre, recabó informaciones sobre los planes de la escuadra turca que navegaba entre la isla de Chipre y las costas del Adriático, como una

directa provocación a la república de Venecia, dueña hasta entonces de aquel mar entrante que separaba dos mundos.

El 16 de septiembre la flota de la Liga, coordinada por el Papa Pío V (de España, República de Venecia y Estados Pontificios, República de Génova, Ducado de Saboya y la Orden de Malta) salió de Mesina con dirección al golfo de Lepanto, al frente iba Don Juan de Austria en su nave, luciendo el estandarte de Nave Real. La Nave Real, tenía 47 metros de eslora con 360 remeros, en 30 hileras y alrededor de 400 soldados.

El 6 de octubre salió del puerto de Patrás la flota Otomana con objeto de derrotar en combate naval a la fuerza naval cristiana. Estuvo formada de 216 galeras, 64 galeotas, 74 fustas y 47.000 soldados. Al frente de la inmensa flota iba Alí Pacha en su nave Sultana, con 300 jenízaros y 100 arqueros. Los turcos estaban decididos a conquistar occidente y llegar hasta Gibraltar.

¿Cómo fue la batalla?

La batalla de Lepanto se suele considerar como la batalla naval más sangrienta de todos los tiempos.

Amanecía el 7 de octubre de 1561 cuando en Lepanto se reunieron más del 75 % de las galeras, galeazas, galeotas y fragatas disponibles en todas las flotas del mundo, 580 naves y más de 100.000 hombres. Cifras asombrosas para la época. Esta inmensa fuerza naval, iba a decidir el destino de dos civilizaciones: musulmanes y católicos.

- **A las 7 de la mañana** la flota cristiana entró en el golfo de Patrás y el comandante en jefe de la flota, Don Juan de Austria avistó, al este, a la flota otomana en orden de combate. Entre las dos flotas, cerca de 600 barcos.

El ala izquierda cristiana estaba formada por las naves venecianas, las más rápidas y maniobreras. El objetivo era impedir cualquier intento enemigo de bordear y embolsar a la flota de la Liga Santa

La estrategia inicial de Alí Pachá, era evitar el potente fuego cristiano y flanquear la línea enemiga por ambos lados. En el centro, el propio comandante, fijaría las posiciones cristianas mediante las reservas que mantenía a su retaguardia.

Juan de Austria supo ver lo que se proponía Alí Pachá, y adelantó por delante de su posición central, la poderosa escuadra de galeazas. Estas naves con gran potencia de fuego, incluso estaban adaptadas para el momento de máxima exigencia y Don Juan había ordenado eliminar sus espolones de proa para adelantar lo más posible la artillería, favoreciendo la eficiencia de los cañones cristianos. Además, a diferencia de Alí Pachá, Don Juan mantuvo sus reservas a retaguardia, y dispuso que Álvaro de Bazán estuviera dispuesto a controlar las posibles brechas que se pudiera producir en la línea de combate.

- **A las 11 de mañana**, ambas flotas ya estaban dispuestas a iniciar el fuego.

Las naves de Barbaringo y de Sirocco, fueron las primeras en entrara en combate. El escuadrón cristiano atrapó al turco e incluso su comandante fue herido mortalmente, Sirocco murió. Las acciones de las galeazas, con viento a favor, permitió un rápido desbordamiento de las naves de Sirocco y ya todo fue fácil para el escuadrón veneciano, mucho más rápido y su mayor maniobrabilidad permitió atrapar al escuadrón turco contra la costa. El ala izquierda otomana resultó completamente aniquilada. Los soldados turcos fueron abatidos en sus propias naves o incluso perseguidos por tierra. La batalla había comenzado con gran éxito para la escuadra cristiana.

- **A las 12 de la mañana**, continuó el combate por el centro de las dos escuadras.

En el centro estaban las dos naves capitanas dirigiendo a lo mejor de los dos ejércitos. Las naves turcas rompieron la línea cristiana y avanzaron por el centro en busca de la nave capitana de Don Juan de Austria. Esta arriesgada maniobra, fue neutralizada en parte por la artillería cristiana que causó muchos daños en las galeras enemigas, pero fue tal el ímpetu de las naves otomanas que después de penetrar en el interior de la vanguardia cristiana se lanzaron al abordaje.

El desorden era total, apenas se veía, las naves apenas superaban 2 ó 3 metros sobre el nivel del mar; y el humo de los disparos e incendios dificultaba todavía más la visión; el lio de naves y mástiles que se cruzaban sin ningún orden de batalla era total y la visión nula. El combate continuaba y las naves pequeñas tuvieron en este momento crítico, una importancia vital. Actuaban de enlace y de transporte de infantería donde se precisaba para controlar las brechas o para infiltrarse en la líneas enemigas.

La situación era épica, se iban a enfrentar la nave Real de Don Juan de Austria con la nave Sultana de Alí Pacha. El duelo entre los dos comandante había comenzado.

La situación era crítica, en aquellos largos momentos se estaba decidiendo el destino de occidente la espada contra el alfanje, la cruz contra la media luna. Don Juan estaba en su combate personal con Alí Pachá y no podía ejercer las funciones de comandante en jefe de la flota de la Santa Alianza. En este momento, Álvaro de Bazán, al frente de la escuadra de reserva, toma la iniciativa y entra con sus naves por el centro en dirección a la nave Sultana.

La Sultana se había dirigido directamente contra la Real y la embistió en la amura con su enorme espolón. Las dos naves quedaron unidas por lo garfios y se produjo el abordaje definitivo. La sultana recibía continuos refuerzos de las numerosas naves cercanas; la Real se había quedado bastante aislada de su flota y sólo contaba con el apoyo de la galera veneciana de Sebastián Venier. Aunque los arcabuceros españoles hacía de las suyas, el mayor número de tropas musulmanas hacía pensar que la nave

Sultana iba finalmente a derrotar a la Real de Don Juan de Austria. Afortunadamente, las naves de reserva de Álvaro de Bazán llegaban a la línea de combate y destrozaban gran número de galeras turcas hasta llegar a la altura de las Real.

Ahora iba a llegar el momento crítico que hace ganar o perder las batallas. Juan de Austria iba a lanzar su último ataque con todo lo que le quedaba, reunió las galeras próximas a la Real y se dirigió al abordaje definitivo de la Sultana. Alvaro de Bazán mandó una oleada de infantería del tercio de fresco que entraron en la galera de Alí Pachá a sangre y fuego con la furia de un huracán.

Pero un instante de suerte iba a desnivelar la balanza a favor de los cristianos; un disparo de un arcabucero dio en la cabeza de Alí Pachá y cayó fulminado al instante. Reconocido el cuerpo del comandante de la flota otomana, su cabeza degollada fue clavada en una pica a modo de estandarte lo que desconcertó a las tropas musulmanas. Los otomanos al ver la cabeza de su líder clavada en una pica se desmotivaron y cedieron rápidamente posiciones ante el empuje creciente arrollador de las tropas de la alianza.

La batalla iba a continuar un poco más, ya que las escuadras del ala izquierdo, comandadas por Uluj Alí Pachá, estaban intentado flanquear las galeras de Andrea Doria y este les seguían con sus naves cerrándoles el paso, e impidiendo la maniobra de embolsamiento. La maniobra desesperada acabó mal para los musulmanes cuando fueron abordadas por las 53 galeras de Andrea Doria y algunas más de la Orden de Malta. Las reservas de Álvaro de Bazán, ya libres después de aniquilar la Sultana, fue a reforzar la línea de combate de Andrea Doria lo que produjo finalmente a huída de la escuadra de Uluj Alí Pachá.

- Eran **las 4 de la tarde** cuando las naves cristianas convergieron todas sobre el ala izquierda otomana para aniquilar los restos de la escuadra del Imperio Otomano.

Aunque todavía hubiera muchas galeras cristianas ocupadas en dar caza a otras turcas que trataban de escapar solitariamente, se puede dar por concluida la batalla a las 4 de la tarde. Habían transcurrido 4 horas de batalla y ya todo había terminado.

¿Qué consecuencias tuvo la Batalla de Lepanto?

La batalla de Lepanto ha sido la batalla naval más sangrienta de la Historia, ni siquiera comparable con las batallas navales de las 2 Guerras Mundiales. Cervantes dijo:

“La más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros“

Musulmanes:

190 galeras con su artillería hundidas o capturadas.

30.000 muertos y desaparecidos. Marineros, infantes y arqueros.

Cristianos:

12 naves inicialmente capturadas y más tarde recuperadas.

7.600 bajas, 2.000 de ellos españoles

21.000 heridos.

La victoria de Lepanto se considera como una de las batallas más decisivas de la humanidad al parar en seco el avance del Imperio Otomano por el Mediterráneo. Se inició así el declive naval de los turcos.

¿Cómo participó Miguel de Cervantes y Saavedra en la batalla de Lepanto?

El príncipe de las letras españolas, Miguel de Cervantes y Saavedra , fue soldado, novelista, poeta y dramaturgo español. Su novela, don Quijote de la Mancha, se equipara en números de ventas a la mismísima Biblia.

En su juventud, Miguel era pendenciero y con 22 años tuvo que huir de España. Por motivo de disputas o amores estuvo obligado visitar Italia, mejor que América. En aquel tiempo los tercios españoles eran imbatibles.

Sabemos que Cervantes participó activamente en la batalla de Lepanto porque él mismo lo cuenta en todas las partes, venga o no a cuento. Estaba enfermo y por eso tenía derecho a quedarse fuera del combate, pero participó en él y perdió la movilidad de la mano izquierda, fue muy heroico en esa oportunidad. La intervención en esta batalla parece haberlo enorgullecido enormemente durante toda su vida.

En Italia, Cervantes tuvo la fortuna de entrar al servicio de Giulio Acquaviva, que será cardenal en 1570, y a quien siguió por Palermo, Milán, Florencia, Venecia, Parma y Ferrara. Posteriormente se alistó en los tercios españoles para ocupar la plaza de soldado en la compañía del capitán Diego de Urbina, del tercio de Miguel de Moncada. Miguel de Cervantes, aspiraba y soñaba con ser oficial de los tercios.

Embarcó en la galera Marquesa y el 7 de octubre de 1571 participó en la batalla de Lepanto, formando parte de la armada cristiana. Miguel era el jefe de un grupo de arcabuceros y durante la batalla fue herido dos veces por disparos de arcabuceros otomanos, uno en el pecho y otro en su mano izquierda, como consecuencia, Miguel quedó imposibilitado para siempre de la mano izquierda; “ El manco de Lepanto”, pero afortunadamente le quedó la derecha y con ella hizo maravillas.

Con estas líneas, Cervantes expresó lo que fue la batalla de Lepanto para él:

"la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros"

Después de la batalla y una vez curado de sus heridas, Miguel regresaría a España como veterano de guerra. Pero una vez más el destino hizo que se pospusiera este regreso.

Cervantes obtuvo cartas de recomendación muy especiales de don Juan de Austria y del duque de Sessa, pero esas recomendaciones fueron terriblemente perjudiciales para él. Cuando en 1575 viajaba hacia España con esas cartas a reclamar un ascenso en la capital, fue tomado prisionero por los turcos, y llevado a Argelia.

El barco donde viajaba Cervantes con destino a España, fue interceptado por piratas berberiscos junto a la desembocadura del río Ródano. Los turcos que leyeron las cartas de recomendación se imaginaron que se trataba de un príncipe importantísimo y pusieron como condición para liberarlo un rescate muy elevado, pero la familia de Cervantes era muy pobre y no tenía la menor posibilidad de pagarlo. Las recomendaciones de don Juan de Austria le costaron cinco años de presidio en Argel. En el momento en que se creía en la cima y que llegaba como triunfador a España, cae prisionero en una situación casi sin salida, podemos imaginarnos cómo pudo ser su cautiverio durante los cinco largos años. Mientras sufría en el cautiverio, Miguel empezó a pensar en sus primeros personajes.

En la cárcel participa en diversos intentos de fuga que fracasaron generalmente por delación. Se sabe que se negó a delatar a sus compañeros y que echó sistemáticamente sobre sí toda la responsabilidad de los planes de fuga, lo que por supuesto no lo ayudaba en nada.

Los frailes trinitarios viajaban a Argel para recuperar presos, con el dinero recaudado en España para este fin. En septiembre de 1580 le llegó su turno y muchas de las experiencias carcelarias de estos 5 años de cautiverio, acabarían plasmadas en el papel.

En el Quijote, Cervantes quiso, posiblemente representar al héroe que no logró un gran éxito; el personaje principal es un frustrado cuyas aventuras siempre acaban mal y que no es un modelo a imitar. Cervantes con el Quijote nos cambia el significado de muchas cosas, como la locura y la razón.